

Semillas del Verbo

Boletín informativo de la causa de Canonización de los Siervos de Dios
Mons. Alejandro Labaka y Hna. Inés Arango

Nº 15

• Febrero 2014

• Coca - Orellana - Ecuador



Devoción a Mons. Labaka y Hna Inés

Editorial

La devoción a los siervos de Dios

Mons. Alejandro y Hna. Inés

Hace ya 26 años que los Siervos de Dios Mons. Alejandro Labaka y Hna. Inés Arango partieron de esta tierra. Dejaron de ser peregrinos y ahora gozan contemplando a Dios. El Concilio Vaticano II nos dice: “La unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe. Más aún, según la constante fe de la Iglesia, se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales” (LG 49) De ahí nace la devoción a los santos, que son intercesores ante Dios por los mortales que peregrinamos en este mundo. Mons. Alejandro fue el primer Obispo del Coca. Él, como pastor, se entregó de por vida a sus feligreses de la Amazonía. ¿Cómo no ha de querer interceder ahora por ellos? El trazó las primeras calles de la ciudad de Coca, el hizo correrías extenuantes por la selva. Cada paso, cada gota de sudor en sus afanes apostólicos eran por sus ovejas. ¿Cómo no ha de interceder por ellas ahora desde el cielo?

Igualmente la Hna. Inés Arango, tanto en Nuevo Rocafuerte como en Coca, llevó una vida misionera de entrega total por los más necesitados. Visitaba las casas, buscaba a las mujeres necesitadas de ayuda. Convivió con los Huaronis en sus casas. Y ahora se interesa por esta tierra que ella regó con su sudor y su sangre.

Este n° 15 del boletín SEMILLAS quiere despertar la devoción a los siervos de Dios Alejandro Labaka e Inés Arango. En nuestra devoción privada encomendémonos a ellos.

+ Jesús Esteban Sádaba, capuchino
Obispo - Vicario apostólico de Aguarico

Alejandro Labaka y los huaoranis



Introducción

La intención de este escrito es informar a quienes trabajan en Roma para la causa de canonización de Mons. Alejandro Labaka y Hna. Inés Arango sobre la realidad del pueblo huaorani. Por no conocer las características étnicas y culturales e históricas de este pueblo, pueden hacerse interpretaciones erróneas que afectan al proceso de la causa.

1. Bibliografía sobre el pueblo huaorani

Tanto en inglés como en español existe amplia bibliografía sobre el pueblo huaorani. Numerosos

expedicionarios que han visitado la Amazonia ecuatoriana han escrito sus impresiones. Misioneros católicos han publicado libros y estudios. El ILV (Instituto lingüístico de verano) de origen norteamericano y protestante, ha hecho estudios sobre la cultura huaorani. Y a nivel civil hay publicaciones recientes muy numerosas. Solamente quiero señalar dos autores:

- Miguel Ángel Cabodevilla, misionero capuchino, con sus obras: Los huaoranis en la historia de los pueblos de Oriente. 488p.
- Laura Rival: Hijos del sol, padres del jaguar. 54i p.

2. Origen del pueblo huaorani

Discrepan los historiadores sobre el origen ancestral de esta minoría étnica. No atañe a nuestro asunto el detenernos en describir estas teorías. Lo que sí se puede afirmar por la experiencia de quienes han vivido con ellos que hablan de un ser supremo al que cantan y celebran. Para nuestro caso podemos partir de mediados del siglo XIX, cuando ya hay noticias históricas sobre ellos.

3. La misión capuchina de Aguarico y los “aucas”

En el año 1953 el papa Pío XII creó la prefectura apostólica de Aguarico, que comprendía una zona de la Amazonía ecuatoriana con una extensión de unos 29.000 k.c. Toda la zona está atravesado por ríos, algunos muy caudalosos como el Napo. A orillas de este río vivían unos 3'000 habitantes, llamados naporrunas, de lengua y cultura kichwua. Y en una extensa zona entre los ríos Napo y Curaray vivían los “aucas” (salvajes), así llamados por su ferocidad y las muertes que causaban. Nadie se atrevía a contactar con ellos.

4. El Instituto lingüístico de verano.

(ILV) En el año 1952 inicia su labor lingüística en Ecuador. Son un grupo misionero protestante que trabajan por traducir la Biblia a todos los idiomas. Así lo hicieron con el

idioma huao. En el año 1956 los “aucas” matan a cinco misioneros norteamericanos, que intentaron un contacto pacífico con ellos. A raíz de este suceso, dos misioneras del ILV intentan atraer a los huaoranis. Y para eso van a establecer un Protectorado, algo parecido a las reducciones jesuíticas de Paraguay. Alejandro Labaka tendrá algunas relaciones con este ILV. En el año 1960 los misioneros del ILV inician la pacificación de los “aucas”, construyendo un protectorado.

Y va acomenzar una experiencia de cristianización de una tribu hostil en un pueblo asentado y pacífico. Las misioneras impusieron dos reglas básicas: la monogamia y la prohibición del uso de lanzas (la violencia). Se crearon aldeas de influencia evangélica en:

- Tihueno
- Toñampari
- Dañuno
- Quihuaro
- Zapino
- Damuintaro
- Huamono

5. Alejandro Labaka contacta a los huaoranis.

Fue el 7 de agosto de 1976: “Mi primer contacto personal con los huaorani” – escribirá en sus crónicas. Se encontró con tres hombres huaorani que lo acogieron.

Van a seguir teniendo contactos frecuentes con grupos huaoranis

durante 11 años. Todo lo va a relatar en su obra Crónica huaorani. Para quien desee conocer el pensamiento misionero de Alejandro Labaka es imprescindible la lectura y estudio de este libro. ¿Qué pensaba él sobre la evangelización del pueblo huaorani? ¿Qué actitudes de relación misionera tuvo? ¿Por qué no bautizó a ninguno?

6. ¿Qué relación se ha tenido en el Vicariato con los huaoranis durante 26 años?

Responder a esta pregunta exigiría escribir un libro, que algún día se escribirá. Lo que sí se puede afirmar y probar con documentación es lo siguiente:

- El sumo respeto con que los misioneros, comenzando POR

Mons. Alejandro Labaka y Hna. Inés Arango, han tenido por los Huaoranis: respetando su cultura, valorándolos, no imponiéndoles nada.

- La defensa de su territorio ante el Gobierno, La defensa de sus derechos.
- Las visitas a sus comunidades después del fallecimiento de Mons. Alejandro Labaka. Siempre un misionero se ha encargado de mantener contactos.
- Se ha construido un albergue en Coca para cuantos Huaoranis vengan a la ciudad.
- Hay una Fundación, denominada “Alejandro Lavaba”, que está atenta a cuanto pueda necesitar el pueblo Huaorani.

Libros sobre Alejandro Labaka e Inés Arango

1. **Rufino M^a Grández:** *Vida y martirio del Obispo Alejandro Labaka y de la Hna. Inés Arango.* CICAME. Quito, 2009. 669 p.
2. **Rufino M^a Grández:** *Arriesgar la vida por el Evangelio.* CICAME. Quito, 302 p. 3^a edición.
3. **José Antonio Recalde:** *Amar hasta dar la vida.* CICAME, 2009. 80 p.
4. **Isabel Valdizán:** *Barro y vasija en la selva herida. Biografía de la Hna. Inés Arango.* CICAME, 2008. 254 p.
5. **Fidel Aizxpurúa (Comp.)** *Raíces de una evangelización nueva.* CICAME, 2012. 221 P.
6. **VVAA:** *La aventura misionera de Inés Arango y Alejandro Labaka.* CICAME, 2012. 334 P.
- **CRÓNICA HUAORANI** (Libro escrito por Mons. Alejandro Labaka) CICAME, 2011. 5^a edición.

Devoción de los santos



Los primeros santos venerados fueron los discípulos de Jesús y los mártires (los que murieron por Cristo). Más tarde también se incluyó a los confesores (se les llama así porque con su vida “confesaron” su fe), las vírgenes y otros cristianos que demostraron amor y fidelidad a Cristo y a su Iglesia y vivieron con virtud heroica. La Iglesia reconoce santos del A.T.: patriarcas, profetas y otros. (Cf. Catecismo 61)

Con el tiempo creció el número de los reconocidos como santos y se dieron abusos y exageraciones, por lo que la

Iglesia instituyó un proceso para estudiar cuidadosamente la santidad. Este proceso, que culmina con la “canonización”, es guiado por el Espíritu Santo según la promesa de Jesucristo a la Iglesia de guiarla siempre (Cf. Jn 14:26, Mt 16:18). Podemos estar seguros que quien es canonizado es verdaderamente santo.

Los santos no tienen necesidad de ser declarados tales. Ellos no se benefician en nada por la declaración de su santidad ya que esta no añade ni quita nada a su felicidad en el cielo. Nosotros, la Iglesia peregrina en la tierra si se enriquece

al tener modelos de santidad. Ellos no añaden ninguna doctrina nueva sino que nos ayudan a comprender el Evangelio y vivirlo. Es una gran riqueza conocer a nuestros hermanos que han vivido heroicamente la fe.

La Iglesia no puede contar la cantidad de santos en el cielo ya que son innumerables (por eso celebra la fiesta de todos los santos). Solo se consideran para canonización unos pocos que han vivido la santidad en grado heroico. La canonización es para el bien de nosotros en la tierra y en nada beneficia a los santos que ya gozan de la visión beatífica (ven a Dios cara a cara). Los santos en el cielo son nuestros hermanos mayores que nos ayudan con su ejemplo e intercesión hasta llegar a reunirnos con ellos.

La devoción a los santos es una expresión de la doctrina de la Comunión de los Santos, la cual enseña que la muerte no rompe los lazos que unen a los cristianos en Cristo. Los santos contribuyen a fortalecer la unión existente entre la Iglesia del cielo (triumfante) y la iglesia en la tierra (peregrinante). Ellos son un ejemplo de los frutos de la gracia santificante que Jesús nos ganó con su redención. Los protestantes rechazaron la devoción a los

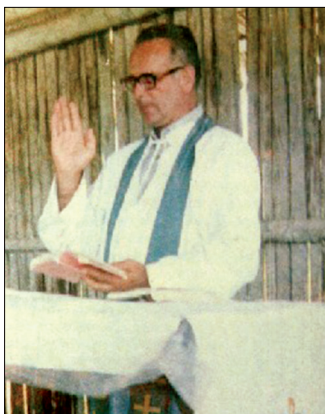
santos por no comprender la doctrina de la comunión de los santos. El Concilio de Trento (1545-63) reafirmó la doctrina católica.

Los santos interceden por nosotros. En virtud de que están en Cristo y gozan de sus bienes espirituales, los santos pueden

interceder por nosotros. La intercesión nunca reemplaza la oración directa a Dios, quién puede conceder nuestros ruegos sin la mediación de los santos. Pero, como Padre, se complace en que sus hijos se ayuden y así participen de su amor. Dios ha querido constituirnos una gran familia, cada miembro haciendo el bien a su prójimo. Los bienes proceden de Dios pero los santos los comparten.

Los santos son modelos. Debemos imitar la virtud heroica de los santos. Ellos nos enseñan a interpretar el Evangelio evitando así acomodarlo a nuestra mediocridad y a las desviaciones de la cultura. Por ejemplo, al ver como los santos

aman la Eucaristía, a la Virgen y a los pobres, podemos entender hasta dónde puede llegar el amor en un corazón que se abre a la gracia. Al venerar a los santos damos gloria a Dios de quien proceden todas las gracias.



El corazón misionero de Alejandro



Y después de pergeñar algunos rasgos de la personalidad misionera de Alejandro, quisiera centrar todo en su corazón misionero. Ese corazón que fue atravesado por una lanza tagaeri el 21 de julio del año 1987. Corazón traspasado como el de Jesús. Un corazón que, desde niño, latió a impulsos del ideal misionero. A sus 12 años ingresa en un seminario donde se respiraba ambiente misionero, alentado por entusiastas cartas que llegaban de China, escritas por capuchinos. Y hasta en los cantos se vivía el entusiasmo misionero:

“Grande ideal, amores sobrehumanos . me llaman hoy allende, allende el mar.

Las voces oigo de otros mis hermanos – que el corazón me quieren alentar.

Ya voy, ya voy a la misión querida – ya voy, ya voy tus hijos a salvar.

Que de mi patria es corta la medida – y al mundo entero intento yo abrasar.

Hasta los 25 años vivirá progresivamente el descubrimiento y cultivo del ideal misionero. Y al recibir la ordenación sacerdotal, inmediatamente escribe a su superior una carta pidiendo ser enviado a China.

Carta al superior: *“Ecce ego mitte me! Mi alegría sería inmensa si el Espíritu Santo se dignase escogerme para extender la*

Iglesia y salvar las almas en misiones...y sobre todo en países de más dificultad y donde más haya que sufrir”.

Un corazón que late con anhelos de entregar toda su vida a la misión hasta derramar su sangre por la fe.

Textos de martirio

“Mi premio ha de ser, oh Madre – al pie de un árbol morir.

De todos abandonado – de todos menos de ti.

Bendita mil veces –diré al expirar– la hora en que me enviaste la fe a propagar”.

Y en China va a permanecer del año 1947 al año 1953. Son 7 años en que el corazón de Alejandro latió a nivel universal. China fue la misión añorada y nunca olvidada. Su mente y su corazón se abrieron a la cultura milenaria de un pueblo que no conocía a Cristo. El impacto de China dura toda la vida.

Y la última etapa de su vida, la más larga, de 1954 a 1987, son 33 años, la va a pasar en Ecuador, patria del corazón. Llega a Ecuador con 34 años, en plenitud de vida y entrega todas sus energías a la labor pastoral en Sierra y Costa del Ecuador. Pero es especialmente donde descubre su verdadera vocación misionera, cuando se contacta con los pueblos ocultos amazónicos. Ciertamente que su corazón ha vibrado a impulsos eclesiales universales en la última etapa del Concilio Vaticano II. Allí se fraguó una nueva idea de misión, las semillas del Verbo, que será su lema del escudo episcopal.

Y de su corazón y de su pluma brotaron las páginas de Crónica huaorani, que es su



legado misionero, su ideario, la plasmación de su ideal en páginas llenas de fuego. Las escribió muchas de ellas en la misma selva, en las chozas de los Huaorani.

Corazón que derramó hasta la última gota de su sangre para regar la selva amazónica. Corazón que dejó de latir una tarde del 21 de julio de 1987, pero que sigue siendo el símbolo de una entrega misionera hasta el martirio. Corazón enterrado bajo las losas del pavimento de la catedral de Coca, en aquel mismo lugar donde un 9 de diciembre de 1984 se extendió en el suelo para su consagración episcopal.

Ahí está enterrado para brotar en siembra de ideales misioneros. Corazón universal: misionero de China, misionero de América. Una acción misionera, antítesis de una evangelización impuesta arrasando las culturas. La antítesis de una misión que no respeta a los evangelizados. Ahí está ese corazón que clama por una nueva evangelización de amor, de respeto, de entrega hasta dar la vida.

Entrevista con el Vicepostulador de la causa de Canonización de los Siervos de Dios Mons. Alejandro Labaka y Hna. Inés Arango



Nos hemos trasladado a Coca, en la provincia amazónica de Orellana, donde reside el Vicepostulador en la fraternidad capuchina. Él nos recibe y se ofrece a contestar a nuestras preguntas.

1. ¿Cuáles son sus funciones y competencias ahora que la causa está en Roma?

Una vez que la causa está en Roma, la responsabilidad de llevarla adelante cae en el Postulador general de las causas de los santos de la Orden

capuchina. Sin embargo, a nivel local, el vicepostulador es como el abogado de la Causa. En la defiende, la promueve. El mantiene viva la memoria de los siervos de Dios, se encarga de la propaganda, de la promoción de la devoción privada.

2. Y cuál es La situación de la causa hoy?

Una vez concluido el proceso diocesano, cuya clausura tuvo lugar en la catedral de Coca el 17 de septiembre del año 2010, la causa pasó a Roma. Toda la documentación fue entregada a la Congregación de las causas de los santos. Esta Congregación sigue su proceso general como con otras causas. Ahora bien, la causa puede tratarse de dos modos: primero, “por virtudes”. Segundo, “por martirio”.

3. ¿Puede explicar qué significa esto?

Si la causa va “por virtudes”, se necesita un milagro para proceder a

la beatificación. De lo contrario, si la causa va “por martirio”, no hay necesidad de milagro. Esto cambia mucho la perspectiva.

4. ¿Qué ha decidido hasta ahora la Congregación de las causas de los santos?

Primeramente nombró un Relator de la causa, en la persona del sacerdote capuchino fray Pere Cardona, experimentado con estos asuntos. Él está escribiendo la Positio, un libro que narra la vida de los siervos de Dios y trae la respectiva documentación. En decisión dada por la Congregación de las causas de

los santos el 11 de enero del 2013, la causa está “en suspenso”.

5. ¿Puede explicar qué significa esto?

Significa que la Congregación romana quiere aclarar “si en la muerte de los siervos de Dios Alejandro e Inés, se cumplen los elementos propios del martirio.” Por tanto, debemos esperar a la respuesta que dé la Congregación de las causas de los santos sobre este Asunto.

Agradecemos al Vicepostulador esta aclaración y nos unimos a cuantos oran por la glorificación de nuestros siervos de Dios Mons. Alejandro y Hna. Inés Arango.

Mons. Alejandro Labaka y Hna. Inés Arango, Testigos de la Fe

Los días 26 al 30 de Noviembre de 2013 se han reunido en Maracaibo, Venezuela, cerca de 5.000 personas de 23 países americanos acompañados por un pequeño grupo de observadores de Europa y Asia, para celebrar el IV Congreso Americano Misionero, IX Congreso misionero Latinoamericano. (CAM4 – COMLA9)

Este Congreso ha sido convocado por Obras Misionales Pontificias

y Conferencias Episcopales de los distintos países desde Canadá hasta Argentina.

Ha sido presidido, como Legado Pontificio por el Cardenal Filoni, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe. El lema del Congreso ha sido “América Misionera, Comparte tu fe”

Durante el Congreso se han presentado cuatro testimonios misioneros, el



último el testimonio de Monseñor Alejandro Labaka y la Hermana Inés Arango, misioneros que en la Amazonia Ecuatoriana fueron capaces de “Arriesgar la Vida por el Evangelio”.

Se proyectó el video del P. Barranco “Testigos de la fe hasta el martirio. Alejandro e Inés”. Todos se sintieron conmovidos por las palabras de Alejandro que comparte su experiencia misionera y decide acercarse a los Tagaeri porque “si no vamos nosotros, los matan a ellos” y el testimonio de Inés que en vísperas de su viaje deja escrito “... si muero me voy feliz. Ojalá nadie sepa nada de mí, Dios lo sabe. Siempre con todos. Inés”

Después de la proyección, al entregar al Cardenal Filoni el libro “Crónica

Huaorani” me dijo “son nuestros mártires” (de Propaganda Fide).

Y el sábado en la homilía de clausura del Congreso el Arzobispo de Maracaibo, Monseñor Ubaldo Santana, hacía memoria del testimonio martirial de los misioneros Alejandro Labaka y la Hermana Inés”.

Quede constancia de esta presencia y testimonio misionero de los Siervos de Dios Monseñor Alejandro Labaka y la Hermana Inés Arango en este acontecimiento de la Iglesia de América, el IV Congreso Misionero Americano

*+ Jesús Esteban Sádaba, capuchino
Obispo – Vicario apostólico de Guarico*

FRATERNIDAD DE HERMANOS MENORES CAPUCHINOS

Guadalajara, Jalisco, 21 julio 2012

Mons. Jesús Esteban Sádaba
Vicario Apostólico de Aguarico (Ecuador)

Estimado Mons. Jesús Esteban:

Desde esta casa de formación de capuchinos de Guadalajara, Jalisco (México), me siento íntimamente unido en este día a toda la Iglesia de Aguarico, que con gozo y agradecimiento celebra la memoria de sus mártires en el XXV aniversario, Mons. Alejandro Labaka Ugarte y Hna. Inés Arango Velásquez (+21 julio 1987 – 21 julio 2012).

Como biógrafo, mucho he reflexionado en este hecho conmovedor, lleno de pasión y de amor. Y como uno de los ponentes que intervinieron en el reciente Simposio de Quito (21-24 mayo 2012), traté de dar mi aportación para penetrar en las líneas fundamentales de lo que me parece que es la espiritualidad de este capuchino-sacerdote, misionero, obispo y mártir.

Ahora me encuentro reflexionando sobre el Concilio Vaticano II, en el cincuenta aniversario de su inauguración (11 octubre 2012), porque he de preparar una “lección inaugural” sobre el tema. Y me viene constantemente la figura de Mons. Labaka, como hijo legítimo del Concilio.

No pocos analistas críticos opinan que el ímpetu del Concilio ha sido frenado, acaso por nuestra mediocridad, acaso por otros intereses teológicos. Nuestros dos Misioneros, Siervos de Dios, aparecen justamente como lo contrario: son una evidencia de la audacia que quiso suscitar el Concilio. Esta razón conciliar es muy valiosa y verdadera para llevar adelante su causa. No importa que la última opción adoptada pueda ser juzgada distintamente, e incluso criticada.

Lo que emerge directamente de los hechos y de la documentación abundante es que fue el ardiente amor de Cristo a todo riesgo lo que les llevó a la muerte. Y esto está en plena sintonía con esa renovada audacia que quiso despertar el Concilio en la Iglesia en un cambio de era de la humanidad; en sintonía igualmente con esas aspiraciones que surgen en el panorama de la Nueva Evangelización, que estudiarán los Obispos en el Sínodo próximo de octubre.

Alejandro está en la hora de la Iglesia y en la hora de la familia humana, y con él, en unidad de fe y amor, la hermana Inés.

Permite que con humildad y firmeza haga llegar hasta ti, como representante del Episcopado Ecuatoriano, querido Obispo, este deseo:

Que suene en el Sínodo,

que suene en la Congregación para la Evangelización de los pueblos,

que suene en el corazón del Santo Padre (a quien tanto venero):

Alejandro, Obispo, e Inés, Virgen, murieron por amor a Jesús, amando a sus hermanos, en el rumbo de audacia, de riesgo y generosidad que quiso el Concilio, y que anhela la Nueva Evangelización, y su entrega son aliento y referencia para nosotros.

Que la declaración de su martirio afiance más y más el humilde camino de la Iglesia y sea bendición para los pueblos indígenas y para todos los que tratamos de construir el Reino de Dios.

Me encomendó a la intercesión de estos Siervos de Dios,

Quedo afectísimo en el Señor

Fr. Rufino María Grández

Caminar según el Espíritu



Hace unos días clausuramos en la Iglesia el año de la fe convocado por el Papa Francisco, no como final de un camino, sino como punto de partida para continuar madurando en la fe.

Todos sabemos que la vivencia espiritual de cada uno es imposible medirla, solamente Dios y la persona la conocen pero podemos vislumbrarla en el diario vivir con actitudes muy concretas de amor, compromiso, servicio, entrega, entre otros.

Al profundizar en la espiritualidad vivida por nuestra Hna. Inés Arango, contemplamos una espiritualidad desde abajo que nace de arriba, desde la profunda adhesión a Jesucristo, desde donde entendió el sentido de la vida y la fortaleza para lograr su gran anhelo

de ser misionera. La solidez de su fe fue probada y purificada muchas veces por el voto de obediencia que la llevó a esperar 20 años para conseguir su ideal de poder compartir su fe con los más alejados, con los indígenas a quienes amó y se entregó por ellos. Al comprender su vocación divina, se metió en su cultura viviendo como ellos desde la pobreza, sencillez y humildad junto a Monseñor Alejandro afrontando los peligros propios de la selva. A la vez se sintió evangelizada por ellos, escuchó los gritos de sus hermanos indígenas emanado del atropello de las compañías petroleras en la lucha por el territorio.

Desde la apertura a la acción del Espíritu, pudo comprometerse desde la realidad y las circunstancias del momento,

asumiendo la cultura indígena, en actitud de respeto, cercanía, sencillez y pobreza, despojándose de sí misma, especialmente de aquello que más le repugnaba para asumir los valores de la otra cultura como fruto de su opción. Supo acoger lo que hay de Reino, descubriendo las huellas de Dios en todas las cosas que iba viviendo desde lo sencillo, con esperanza, con la sonrisa que le caracterizaba y a través del canto: “A Inés, desde niña, le gustó mucho cantar, y dicen que lo hacía bien. En la etapa misionera de su vida, Inés, bajando el río, contemplando la naturaleza, viviendo con los Huaorani en la selva, en la capilla de Rocafuerte -cualquier lugar era idóneo- cantaba incansablemente: Yo creo en Ti, amén. Espero en Ti, amén. Te amo Dios, amén [105]. Para ella, a lo largo de su vida, Dios es “de la familia”, cercano, asequible, presente. Aquel con quien puedes hablar, contarle tus cosas, cantarle, confiar (Hna. Isabel Valdizán, Simposio- Quito).

Inés, no se quedó solamente contemplando a Jesús de tejas para arriba, supo compaginar su vida de oración con un compromiso serio y decidido por los pueblos en aislamiento voluntario, arriesgando su vida y finalmente entregándola en martirio.

Como sociedad, tenemos una gran capacidad de olvidar el problema de los pueblos ocultos. Las matanzas de este año entre los pueblos Waorani y Taromenane para muchos y muchas ha sido indiferente, más no así para quienes con decidido compromiso y constancia siguen recordándonos cada 21 el mensaje de los caminantes: “Que el Estado garantice la vida y la paz de los

Tagaeri y Taromenani, así como control de armas y respeto en la zona Waorani”.

La vida de nuestra hna. Inés sigue siendo hoy una voz profética para la Iglesia, para la vida consagrada, para todo misionero o misionera que ha comprendido el camino de seguimiento a Jesús:

- Testimoniar con nuestra vida el amor que Dios nos tiene
- Apertura real y efectiva al mundo de los más necesitados
- Vivir en comunión afectiva con los demás desde la disponibilidad, la pobreza de la pequeñez, desde el compartir la vida, lo que se es (personas que hemos puesto a Dios en el centro de nuestra vida) y lo que se tiene (nuestro tiempo, formación, cultura...)
- Entender la vida en clave de servicio, entrega, sacrificio, generosidad
- Compromiso con la ecología, la paz y la justicia
- Responder con fidelidad a las exigencias del servicio que nos pide el Señor

Nuestra mirada a Alejandro e Inés son un recuerdo permanente por dónde debe ir nuestro caminar desde el espíritu en la misión, ellos son como señales en el camino que no nos permiten desorientarnos.

Inés en su estilo de seguir al mártir Jesús, nos anima a vivir la fidelidad al Reino y a preguntarnos cuál es la columna vertebral de nuestras opciones.

*Hna. Maria Mercedes Velásquez z.
Superiora Viceprovincial
Hermanas Terciarias Capuchinas
de la Sagrada Familia*

Compromiso Misionero

MISIONEROS Y MÁRTIRES

Monseñor Alejandro Labaka
obispo capuchino

Hermana Inés Arango
terciaria capuchina



“Si no vamos nosotros
los matan a ellos”

XXV Aniversario de su muerte

21 de julio 1987 - 2012

*Guardar y extender la memoria de los misioneros
Mons. Alejandro Labaka y Hna. Inés Arango
en la Amazonía ecuatoriana*

Introducción

El 21 de julio del año 1987 morían alanceados por los tagaeri estos dos misioneros. Su causa de canonización

fue introducida por Mons. Jesús Esteban Sádaba, en la catedral de Coca, el 21 de julio del año 1996. Ahora nos toca a nosotros mantener viva la memoria del carisma que nos

legaron estos grandes misioneros. Y para España, a nivel de Capuchinos y Terciarias Capuchinas, se hace la propuesta del siguiente compromiso.

1. Responsables del compromiso.

1.1. Por parte de los Hermanos menores capuchinos:

- *En Pamplona:* Hno. Luis Javier Carlos. Convento de Extramuros. Errotazar 42. 31014 Pamplona.
- *En San Sebastián:* Hno. Xabier Etxenike. Convento Capuchinos. Oquendo 22. 2004 San Sebastián. Tlf. 943.426666.

1-2. Por parte de las Hnas. Terciarias Capuchinas: Hna. M^a Pilar Azpilcueta. Burlada.

2. En qué consiste el compromiso.

- En mantener vivo el recuerdo de estos dos misioneros capuchinos.
- Para eso difundir un material sobre su vida: folletos, boletines, estampas, etc.
- En celebrar cada año el “21 de julio”: fecha conmemorativa de su muerte martirial. Se haría en Beizama, pueblo donde nació Alejandro.

Y desde España sería oportuno sintonizar con “Caminata misionera a Coca”, que se hace cada año en Ecuador las primeras semanas del mes de julio. Para cada fraternidad se imprimiría un folleto para celebrar el aniversario.

- En mantener contactos con la misión



de Aguarico y con el vicepostulador de la causa.

- El material de folletos, estampas, boletines reposa en el convento Extramuros de capuchinos de Pamplona. Responsable: Hno. Luis Javier Carlos.

La memoria de los misioneros Alejandro-Inés va muy unida a la dimensión misionera de la presencia capuchina en España, que mantiene misiones vivas en la Amazonía ecuatoriana y en Venezuela y Guinea ecuatorial. Ellos son referentes de compromiso misionero hasta dar la vida.

*Pamplona, 17 de septiembre de 2009.
Fray José Antonio Recalde, vicepostulador.*

Nuevo Postulador General de las Causas de Canonización de la Orden Capuchina



Padre Carlo Calloni

Es italiano, de Milán. Ha sido secretario personal del Ministro General de la Orden capuchina.

Postulación General

La Postulación es el organismo de la Curia General que se ocupa de las Causas de Canonización de los siervos de Dios ante la Santa Sede. Este servicio lo desarrolla el Postulador General con sus colaboradores.

El Ministro General es quien nombra al Postulador y, posteriormente, este cargo debe ser aprobado por la Congregación de las Causas de los Santos. El Estatuto de la Curia General regula las atribuciones inherentes a dicho cargo.

El Ministro General elige las Causas a introducir, teniendo en cuenta aquéllas que presentan un interés especial en materia eclesial o para la Orden, y que puedan transmitir un mensaje significativo para la sociedad contemporánea.

PARA PEDIR LIBROS SOBRE LA VIDA DE ALEJANDRO E INÉS

Hermanos Capuchinos

Casilla: 22-01-305 COCA – ORELLANA – ECUADOR

Teléfono: 6 2880 254

E-mail: recaldevicepostulacion@gmail.com
